

Capítulo 9

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, **2** que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. **3** Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; **4** que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; **5** de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. **6** No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descendien de Israel son israelitas, **7** ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. **8** Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los que son hijos según la promesa soon contados como descendientes. **9** Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. **10** Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre **11** (pues no había aún nacido, ni había hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), **12** se le dijo: El mayor servirá al menor. **13** Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. **14** ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. **15** Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. **16** Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. **17** Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. **18** De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. **19** Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿Quién ha resistido a su voluntad? **20** Mas antes, oh hombre, ¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? **21** ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, **23** y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, **24** a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? **25** Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. **26** Y en lugar donde se le dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente. **27** También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; **28** porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. **29** Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma y Gomorra habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. **30** ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; **31** mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. **32** ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, **33** como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Nota Introductoria: En el Capítulo 9, Pablo entra en una nueva línea del pensamiento, que él continúa hasta el cierre del capítulo once. Él ha desarrollado su tema que el evangelio es el poder de Dios para salvar a los hombres, y ha mostrado que únicamente a través de la obediencia al evangelio, los hombres pueden ser salvos, ya sean ellos Judíos o Gentiles. Esto naturalmente conduce a ciertas cuestiones con respecto a la nación Judía.

“El tema de Romanos 1:16, 17; ha sido desarrollado; ha sido mostrado que el

evangelio es el poder de Dios para la salvación de los que creen, un poder necesitado por los Gentiles y Judíos por igual, garantizado sobre la condición de la fe y en respuesta a la fe por el amor de Dios, y adecuado a las necesidades del hombre como es mostrado en la historia y en la experiencia general; y una breve descripción se ha dado en la actual condición del Cristiano en Cristo y de la certidumbre y esplendor de su esperanza, descansando sobre el amor de Dios. Naturalmente en este punto de la cuestión de los Judíos surge; Ellos son un ejemplo típico de un pueblo traído a una estrecha y peculiar relación con Dios, y por lo tanto, ofrecen un caso crucial en los tratos de Dios con los tales. ¿Cómo entonces ocurrió que ellos rechazaron el evangelio? ¿Cuál es su condición actual? ¿Cuál es su futuro destino? Y ¿Cómo esto afecta a los Cristianos? La respuesta es encontrada en las condiciones bajo las cuales Dios selecciona a los hombres para ejecutar sus propósitos. Es importante mantener en mente que la selección a lo largo de estos versículos es en referencia *no* la salvación final de las personas, sino a la *ejecución* del propósito de Dios. Detrás de toda ésta sección está el objeto especial del apóstol Pablo para justificarse así mismo en predicar el evangelio a los Gentiles” (*Cambridge Greek Testament*).

Versículos 1, 2: “*Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.*” Me parece que no hay razón para decir, como lo hacen algunos comentaristas que Pablo está realizando un juramento sobre la verdad que estaba hablando. Él está solemnemente afirmando que, como un hombre en Cristo — es decir, como un Cristiano — que él está hablando la verdad. Este uso de la palabra *conciencia* parece meramente clásico. Liddell and Scott definen la

palabra Griega como “*Un conocimiento de sí mismo, de la propia conciencia*”. Sobre Conciencia Scaff-Herzog dicen: “La palabra viene a nosotros del Latín *consciuis, conscientia* (“conciencia, conocimiento”); pero ni los Griegos ni los Romanos lo usaron en nuestro sentido. La palabra no tuvo una connotación religiosa. La palabra es desconocida en el Antiguo Testamento, nunca fue usada por nuestro Señor, tampoco por los escritores del Nuevo Testamento, excepto por Pablo y Pedro). Por lo tanto, todo lo que Pablo conocía sobre sí mismo, como iluminado por el Espíritu Santo, lleva testimonio que él estaba hablando la verdad cuando él dijo tenía gran tristeza y un dolor profundo en su corazón. Él estaba consiente que estaba hablando la verdad. Pablo usó frecuentemente la palabra *conciencia* en un sentido moral y religioso, pero no aquí. Mantenga en mente que donde tenemos dos palabras — “conocimiento” y “conciencia” — los Griegos tenían una.

Versículo 3: “*Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;*” Desde que Pablo se había convertido en Cristiano, los Judíos le habían descarada y cruelmente perseguido. Aun los Cristianos Judaizantes tenían una actitud amarga hacia él. Sin embargo, Pablo tuvo los más tiernos sentimientos hacia sus hermanos según la carne. Él en realidad no quiere ser un anatema o separado de Cristo por causa de sus hermanos, porque si él hubiera renunciado a Cristo no habría podido traer a sus hermanos a Cristo; pero él podía aun desearlo si esto hacia algún bien, si esto salvaba a sus hermanos.

Versículos 4, 5: “*que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los*

patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.” Los hermanos de Pablo eran los descendientes de Jacob, a quien Dios llamó Israel. Ellos habían sido adoptados como el pueblo elegido y especial. La “*gloria*” quizás incluye todas las manifestaciones del cuidado de Dios por ellos, incluyendo también el Sekina, el emblema de Su presencia en el lugar Santísimo (Vea 1 Rey.6:10-13). Desde Abraham en adelante, Dios no había hecho pacto con ningún otro pueblo, ni había entregado leyes a ningún otro pueblo. Cuando las leyes fueron entregadas, estas estuvieron perfectamente adecuadas a sus necesidades. Y su más grande gloria y distinción: “*según la carne, vino Cristo*”. Con todas estas bendiciones y distinciones, ellos mataron al Cristo, a quien ellos dieron al mundo, y todavía continúan entregándolo al rechazarlo, “*el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*”. El lector cuidadoso no fallará en observar que Cristo está ahora por encima de todo. En ninguna parte Pablo deja la insinuación que Cristo aún no ha sido exaltado a esa condición suprema.

Versículo 6: “*No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas.*” La condición del Israel terrenal, aunque no claramente declarado en los versículos 1-5, fue, sin embargo, implicada. Pero el hecho que el Israel terrenal había rechazado a Cristo, y que estaban por lo tanto separados de Cristo, no prueba que la Palabra de Dios — la promesa hecha a Abraham — había quedado vacía. El Versículo 7 muestra que la promesa hecha a Abraham es la Palabra de Dios que Pablo tenía en mente. Aun si el Israel terrenal había rechazado a Cristo, hay todavía un Israel espiritual, y la promesa

fue cumplida a ellos. En el lenguaje de Pablo en estos versículos muestra que la promesa hecha a Abraham terminó en el Israel espiritual. Se equivocan grandemente los que creen que la promesa a Abraham está *todavía* por cumplirse en el Israel terrenal. La descendencia sanguínea desde Abraham no le da derecho a uno de compartir en la promesa únicamente.

Versículo 7: “*ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.*” En los versículos 6 y 7, Pablo comienza a mostrar que los Judíos no tenían derecho a quejarse, aun si Dios los rechaza por otro pueblo. En la resolución de Sus planes, Dios había rechazado a otros hijos de Abraham y había seleccionado a Isaac por medio de quien la simiente prometida habría de venir. Otras ilustraciones Pablo da más adelante.

Versículos 8, 9: “*Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.*” Si habrían sido los hijos según la carne, entonces todos los hijos de Abraham habrían sido incluidos en la promesa. Pero Isaac fue el hijo de la promesa. Los Cristianos son ahora hijos tanto como Isaac lo fue. Como Isaac fue el hijo de la promesa es mencionado en el versículo 9.

Versículos 10-12: “*Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no había aún nacido, ni había hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor.*” En la

resolución de Sus planes para bendecir al mundo a través de la descendencia de Abraham, Dios seleccionó a Isaac para ser el heredero de la promesa, y rechazó a los otros hijos de Abraham. El Judío pudiera decir que era el único hijo de la verdadera esposa de Abraham, la selección de Dios era natural y correcta. Pero fue diferente con la selección de Dios de Jacob sobre Esaú. Jacob y Esaú eran completamente hermanos; y aunque eran gemelos, Esaú fue el primer nacido natural heredero de la promesa. Sin embargo, de los dos, Dios seleccionó a *Jacob*, aun antes que ambos nacieran, y por lo tanto, antes que ellos hicieran bien o mal, “*para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese*” El propósito estaba inherente en la promesa. Dios estaba seleccionando Sus propios *instrumentos* para ejecutar Sus propios planes.

Al elegir a Jacob, Dios eligió a sus descendientes; y todo judío se gloriaba en esa elección. Pero la selección de Jacob y el rechazo de Esaú *nada* tenían que ver con su salvación. Si esta elección hubiese pertenecido a su salvación, no habría ninguna razón para mencionar el hecho que el más joven fue elegido en lugar del mayor; porque aun los más dogmáticos de los que enseñan la predestinación no dirían que el hijo mayor es el heredero natural de la salvación y que todos los demás hijos están reprobados. El hecho es que la selección de Jacob fue la selección de un *pueblo* más que de un *individuo*. Si hubiese sido la elección para la salvación, entonces, las naciones descendientes de Jacob habrían sido todas elegidas para la salvación, y todas las descendientes de Esaú estaban perdidas. El lenguaje de Jehová con Rebeca muestra claramente que Él estaba refiriéndose a los *descendientes* de Jacob y Esaú más que a ellos como individuos. “Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más

fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor” (Gen.25:23). Tampoco la declaración de que el mayor servirá al menor aplica a Jacob y a Esaú como individuos, porque como individuos Jacob se acercó a servir a Esaú. Sin embargo, sucedió con el paso del tiempo que los descendientes de Esaú sirvieron a los descendientes de Jacob (1 Cron.18:12, 13).

Versículo 13: “*Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.*” y deseos” Algunos creen que esto también fue dicho antes que Jacob y Esaú nacieran, pero no es así. Ningún tal lenguaje es encontrado en lo que Jehová dijo a Rebeca. El lenguaje citado fue escrito varios cientos de años antes de los tiempos de Jacob y Esaú. Que este lenguaje se refiere a dos pueblos más bien que a Jacob y Esaú como individuos es claramente visto al leer la conexión de donde la cita fue tomada: “Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías. Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? Dice Jehová. Y amé a Jacob. Y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre” (Mal.1:1-4).

Versículo 14: “*¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera.*” No hubo ninguna injusticia con Dios en la selección que Él había hecho. Si Dios seleccionó a Isaac y a Jacob fue porque ellos serían los mejores instrumentos a través de los cuales Él ejecutaría Sus planes, y los Judíos se gloriaban en estas selecciones, Pero ¿Por qué ellos debían creer que esto no estaba

en armonía con la naturaleza de Dios al rechazar a los Judíos debido a su incredulidad y aceptar a los Gentiles que creyeron en Él? Aun a pesar de que Dios había rechazado a la nación Judía como tal, ellos tenían la *misma* oportunidad como los Gentiles de convertirse en hijos de Dios.

Versículo 15: “*Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.*” Parece que Moisés se había desanimado un poco a causa de la desobediencia de los hijos de Israel, y mostró una renuencia para seguir adelante, a menos que Dios le mostrará algunos favores especiales. ¿Era esto un suave recordatorio para Moisés? Dios había mostrado misericordia a Su pueblo a pesar de todo lo que Faraón pudo hacer, y él podía y quería continuar mostrándoles misericordia a pesar de que Moisés se volviera desalentado. *Nadie* puede evitar que Dios muestre misericordia a quienes Él quiera. Pero ¿A quiénes él mostrará misericordia? “El que encubre sus pecados no prosperará; Ms el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Prov.28:13). Y todas las objeciones y esfuerzos de los Judíos *no* iban a evitar que Él tuviese misericordia sobre los Gentiles que se volvían a Él. “Deje al impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isa.55:7).

Versículo 16: “*Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*” Esta es una conclusión, no tanto por lo que es mencionado en el versículo 15 sino por todo el argumento de Pablo. Al traer a la madurez Sus planes para bendecir a todas las naciones a través de la simiente de Abraham, Dios ha seguido el consejo de

Su propia voluntad. La simiente prometida fue *Cristo*, y no la nación Judía, como pensaban los Judíos. Estas bendiciones serían derramadas de acuerdo al beneplácito de Dios, y no de acuerdo a alguna distinción racial. Los Judíos hubiesen deseado que fuese de otra manera. Ellos no consideran a ningún Gentil bendecido a menos que se convirtiera en un circunciso y guardará la ley de Moisés. Por más que esforzaran, porque así lo implica la palabra *correr*, no podrían derrotar el propósito de Dios, como no pudieron Isaac y Esaú derrotar el propósito de Dios para bendecir a Jacob. La ejecución del plan de Dios a través de los hombres que Pablo menciona, nada tenían que ver con su salvación personal. Alguien tenía que ser seleccionado por medio de cuya simiente el mundo sería bendecido. Dios seleccionó a Abraham. De los hijos de Abraham, uno tenía que ser un heredero de la promesa — como el progenitor del Mesías, la simiente prometida; Dios seleccionó a Isaac; y así también con referencia a los hijos de Jacob y Esaú; Jacob fue seleccionado. Sin embargo, debido a que el camino de la salvación por medio de Cristo había sido abierto, la propia voluntad del hombre es el factor *decisivo* en su salvación. “... Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apoc.22:17).

Versículos 17, 18: “*Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.*” La palabra “*Porque*” muestra una estrecha conexión con lo que acababa de decir el autor. Cuando el tiempo vino para que Dios mostrase Su misericordia a su pueblo oprimido en Egipto, Faraón determinó no dejar a Israel marcharse. A través de

Moisés y Aarón, Jehová dijo a Faraón: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel” (Exo.5:2). Al declararlo, Faraón abiertamente desafió a Jehová. Él pretende arrogamente ser suprema autoridad. En su estimación, Jehová no tiene el poder para dictar lo que él debiera hacer, o no hacer; por lo tanto, la demanda para dejar ir a Israel, estimuló en él una *total* determinación para hacer lo que a él le agrada con Israel, no importando lo que Jehová dijo o hizo. En lugar de producir en Faraón una obediencia dispuesta, la demanda de Jehová estimuló en él una gran determinación para *derrotar* el propósito de Jehová para mostrar misericordia a Israel. Faraón sintió que Israel le pertenecía — que ellos eran la propiedad de su reino. Si, él enfrentaría su fuerza contra Jehová, y lucharía para que Israel no se fuera de él. Por lo tanto, cada demanda de Jehová para dejarlos marcharse, despertó la determinación de Faraón para retenerlos. Estas demandas, y la actitud de Faraón sirvieron para *endurecer* su corazón.

Esto muestra como Jehová endureció su corazón, y también muestra como él endureció su corazón de su *propia* voluntad. Por lo tanto, es dicho que Jehová endureció su corazón, y es dicho un número de veces que él endureció su *propio* corazón (Vea Exo. 7:7; 14, 22; 8:19, 32; 9:7, 12, 35; 10:1, 20). Esta contienda siguió por largo periodo de tiempo para atraer la atención a lo largo de todo Egipto, y las naciones a su alrededor; y cuando Jehová, en su propio tiempo y en su propia forma, triunfo sobre Faraón y sobre todos sus dioses, Su poder fue manifestado, y Su nombre “*anunciado por toda la tierra*”. Si Faraón hubiese inmediatamente dejado ir a Israel, no habría ocurrido ninguna contienda y el poder de Dios no se habría *manifestado*

ante el mundo. Le habría sido dado a Faraón el crédito de ser un bueno y benigno hacia Israel.

El lenguaje citado por Pablo fue dicho a Faraón después que los milagros habían sido efectuados ante Faraón, y después de seis de las diez plagas que le habían visitado a él ya todos los Egipcios. Cada plaga endurecía *más* su corazón y despertaba en él una cada vez más grande determinación para *retener* a Israel bajo servidumbre. El término “*levantado*” viene de la palabra Griega que Liddell and Scott definen como sigue: “*levantar de los muertos; despertar, encender, como encender fuego*”. *Despertar, estimular*, es la única definición dada aquí que se ajusta con el caso. Las demandas de Dios estimularon en Faraón antagonismo hacia Dios. Nadie más tuvo tanta evidencia material de la mano de Jehová como Faraón y los Egipcios la tuvieron. Dios fue muy paciente para con Faraón, y esa paciencia contribuyó mucho al endurecimiento de su corazón. “*De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece*” Todas las circunstancias muestran que no es necesario concluir que Dios endureció el corazón de Faraón por alguna operación *directa* del Espíritu.

Versículo 19: “*Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿Quién ha resistido a su voluntad?*” Estas preguntas podrían ser levantadas en la mente de algunos Judíos. Si Dios tuvo misericordia sobre los Israelitas, no importa quien *intenta* impedirselo, ¿Por qué está ahora encontrando faltas en ellos? O si Él endurece a algunas personas, ¿Por qué está ahora encontrando faltas en ellos? Pablo no insinúa que estas preguntas surgirían lógicamente de lo que acababa de decir, pero son preguntas que muy probablemente los sofistas plantearían.

Versículo 20: *Mas antes, oh hombre, ¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?*” Las preguntas del versículo 19 no implican algunas objeciones a las declaraciones de Pablo con respecto a los tratos de Dios con ciertos hombres al ejecutar Sus planes, sino más bien a los *métodos* de Dios mismo. El Versículo 20 no es una respuesta a las preguntas, sino más bien una reprensión a los que *levantan* tales preguntas. Tales cuestionadores muestran una falta de reverencia y respeto a Dios. Tales preguntas realmente están acusando a Dios de ser injusto y caprichoso. ¿Qué es el hombre para que intente encontrar faltas en Dios? ¿Qué es el hombre para que intente contestar a Dios? El hombre forma su propio carácter, o *de acuerdo* a las direcciones de Dios y con Su ayuda, o él lo forma *contra* la enseñanza de Dios y la disposición de Dios para ayudarlo. Dios entonces usa al hombre como un *agente* de misericordia, o bien como un *instrumento* sobre el cual manifestar su ira. El carácter de Faraón era *malo*; él lo formo de esta manera. Dios, por lo tanto, le hizo un objeto sobre el cual manifestar Su ira y dar a conocer Su poder. Faraón, por lo tanto, no tuvo motivos para quejarse contra Dios debido a las plagas que le fueron enviadas.

Versículo 21: *“¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”* No pongamos una construcción tan tensa en el lenguaje de Pablo como para hacerle enseñar que el hombre *no tiene* libertad de voluntad y acción, y por lo tanto, ninguna responsabilidad. Pablo está hablando del uso que Dios hace de los hombres y de las naciones; y si Dios hace de un hombre o de una nación un vaso de honor o un vaso de deshonra, *depende* sobre el hombre o la nación. “Pero en una casa grande, no

solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Tim.2:20).

Por lo tanto, si un hombre es un vaso para honra o deshonra, *él* es únicamente responsable. Los mismo es verdad de las naciones, como la siguiente cita extensa de Jeremías claramente lo muestran: “Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? Dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si estos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle. Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras. Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón”

(Jer.12:1-12). Isaías había dicho: “¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: No tiene manos?” (Isa.45:9).

Con respecto a las citas de Isaías y Jeremías, Albert Barnes dice: “El pasaje en Isaías prueba que Dios tiene el derecho soberano sobre los *individuos* culpables; que en Jeremías, Él tiene el mismo derecho sobre las *naciones*; cubriendo de esta manera, con todo el caso que estaba en la mente del apóstol. Sin embargo, estos pasajes, afirman únicamente el *derecho* de Dios para realizarlo, sin afirmar algo sobre la *forma* en la que esto se hace. De hecho, Dios derrama Sus favores en una manera muy diferente de aquella en la que un alfarero forma el barro. Dios no crea la santidad por un mero acto de poder, sino la produce en una forma consistente con la agencia moral del hombre; y derrama sus favores *sin obligar* a los hombres, sino inclinarlos a estar *dispuestos* a recibirlos” Dios por *ningún* poder directo hace a las personas ni buenas ni malas. Dios “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Tim.2:4).

Versículo 22: “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,” Este es otro punto en la respuesta de Pablo a las preguntas del versículo 19. Si Dios quiere mostrar Su ira contra el pecado y Su poder para castigar el pecado, ¿Por qué alguien debería objetar? Decir que Dios no está dispuesto a actuar de esta manera es acusarle de ser indiferente al pecado. Su ira es revelada “desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Rom.1:18). Sin embargo, el Señor no desea “que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped.3:9). Debido a

que Él no está dispuesto a que nadie perezca, Él en su paciencia, está dando una *completa* oportunidad para el arrepentimiento. Él soportó con paciencia la rebelión despótica de Faraón, y también los pecados del Israel desagradecido. Esta paciencia es la manifestación de la misericordia y bondad de Dios hacia el hombre, aunque muchos toman ventaja de esto para gratificarse más en el pecado; pero el día de la ira vendrá “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras” (Rom.2:4-6). “Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz. Y tened entendimiento que la paciencia de nuestro Señor es para salvación” (2 Ped.3:14-16). Este comentario de Pedro muestra el propósito de la paciencia de la cual Pablo habla — su propósito es conducir almas a la salvación.

La frase “*para destrucción*” no significa que Dios los hizo para este propósito. No puede ser dicho que Dios soportó con mucha paciencia cualquier personaje o cosa que Él, por Su propio poder directo había hecho. Todas las personas y cosas que Dios hizo por su propio directo poder fueron exactamente como Él las quiso. Ciertamente no puede ser dicho que Él soportó con mucha paciencia a las personas o cosas que fueron exactamente como Él las quiso que fuesen. Por lo tanto, Dios *no* hizo a estos personajes adecuados para destrucción; ellos *mismos* se hicieron así, y Dios los soportó con mucha paciencia. Su poder sería manifestado en la destrucción de ellos.

Versículos 23, 24: *“y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?”* La nación Judía se había vuelto adecuada por largo tiempo para su destrucción. Además de su corrupción general y su auto justificación arrogante, ellos habían dado muerte al Hijo de Dios. Este fue un crimen nacional, un asesinato nacional. Las autoridades habían perseguido a los Cristianos, y de esta manera, se habían vuelto culpables de asesinato múltiple. La muerte era y ha sido la penalidad por asesinato; y la nación pronto sufriría esa penalidad. Dios les había soportado con mucha paciencia, no por ellos, sino para *“hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles”*. Aunque la nación Judía había estado lista para su destrucción, Dios los soportó con mucha paciencia — reservándolos — hasta que el evangelio pudiera ser *predicado* a los Gentiles y las Iglesias pudieran ser establecidas entre ellos. Piense en que habría sido el destino de las Iglesias cuando Jerusalén y la nación Judía hubiesen sido destruidas, si ese evento terrible hubiese ocurrido *antes* que las Iglesias fueran establecidas fuera de Judea. Las riquezas de la gloria de Dios eran las bendiciones del evangelio sobre todos, ambos, Judíos y los Gentiles, quienes fueron llamados por el evangelio al servicio de Dios.

Los Judíos estaban decepcionados porque Pablo, un Judío, estaba yendo entre los Gentiles y predicándoles y enseñándoles que Dios ahora no hacía *ninguna* diferencia entre Judío y Gentil.

Aun dentro de las Iglesias había Judíos que contendían que los Gentiles tenían que circuncidarse y guardar la ley — es decir, debían convertirse como Judíos — o no podrían ser salvos (Hech.15:1 y siguientes: Gál.5:3-4).

Versículos 25, 26: *“Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. Y en lugar donde se le dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente.”* Pablo había mostrado que Dios trató con los hombres y naciones de acuerdo a su actitud *hacia* Él. Pablo ahora cita al profeta Oseas para mostrar que había sido el propósito de Dios llamar a los Gentiles fieles Su pueblo — aunque los Gentiles no habían sido Su pueblo elegido — no habían sido Su pueblo amado. Los que no habían sido Su pueblo estaban convirtiéndose en *hijos* del Dios viviente. Pablo está mostrando que estas profecías con respecto a los Gentiles estaban siendo *cumplidas* en el evangelio de Cristo. Pablo luego dedica considerable espacio a una discusión de la condición de Israel bajo el evangelio.

Versículos 27, 28: *“También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.”* Los Judíos se enaltecían, “Somos la simiente de Abraham”; debido a esto, ellos pensaban tener un *derecho* a todas las bendiciones más grandes de Dios. Pero ellos no habían creído en sus propios profetas. Ellos deberían haber aprendido de Isaías que únicamente un remante — una pequeña porción — de Israel sería salva. El resto sería perdido. Hacia este fin su palabra ha ido avanzando, y esa palabra sería ejecutada, *“con prontitud”* (Vea Isa.10:22-23). Sin

embargo, era difícil que un Judío se viera así mismo como un pecador.

Versículo 29: “Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma y Gomorra habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.” Debido a que pocas personas justas fueron encontradas en Sodoma y Gomorra, Jehová finalmente destruyó completamente a estas dos ciudades. Aun si toda la nación de Israel habría sido destruida en cautiverio no habiendo algunas personas justas en la nación; estas pocas personas justas en la nación habrían sido el remanente mencionado en la cita de Isaías.

Versículo 30: “¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;” Cuando un hombre es perdonado, cuando sus pecados son borrados, él es entonces justo. Los hombres obtienen esa justicia cuando por medio de la fe se convierten en *obedientes* al Señor Jesucristo. Aunque los Gentiles no buscaban la justicia según la ley, ellos se convirtieron en justos *por medio* de la obediencia al evangelio. “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Rom.6:17, 18).

Versículo 31: “mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.” Israel profesó adherencia a la ley de Moisés, pero *no* guardaron la ley. Por lo tanto, en lugar de ser justos, se convirtieron en *pecadores* — trasgresores de la ley que profesaban seguir.

Versículos 32, 33: “¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como

por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.” La ley no podía volver justo al que la transgredía. La única esperanza, por lo tanto, del Judío, como también del Gentil, es obtener la justicia a través de la *fe* en el Señor Jesucristo; pero debido a que el Señor no fue lo que ellos esperaban del Mesías, los Judíos le rechazaron — para ellos Jesucristo se volvió en una piedra de tropiezo. “pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos, ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura” (1 Cor.1:23). Pero aquellos que creen en Cristo, no serán avergonzados, como los hombres cuando encientran que han sido engañados al seguir un falso líder. “y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mat.11:6). Jesus nunca le falla al que pone su confianza en Él; Él no retarda en cumplir sus promesas.